EN SU PROPIA LENGUA
Una Consulta Global sobre el Impacto de *of Las Obras de Wesley*

Mensaje inaugural
por Mortimer Arias

EL IMPACTO POTENCIAL DE WESLEY EN ESPAÑOL

Como ministro itinerante wesleyano, he hecho todo lo posible de convencer a los que estén a mi alcance de que yo ya no estoy activo en el "circuito", y menos todavía en el circuito del Jet Set! Y, sin embargo, aquí estoy...

Aunque yo he estado identificado desde el principio con este gran proyecto de la Herencia Wesleyana, la invitación no dejó de sorprenderme.

Primero, tuve que preguntarme a mí mismo, como aprendiz del Inglés como segunda lengua, ¿qué es un "keynote address" después de todo? Una nota clave o una nota al pie? ¿Cuál es la diferencia entre una y otra? Bueno, un mensaje de apertura puede ser una nota al pie, ampliada, sobre el tema general. La diferencia es que viene **antes y no después** de los principales insumos. En este caso, (la expectiva de lo que vendrá después) es un alivio ... tanto para ustedes como para mí.

El impacto de una llave.

Jugando un poco con la palabra, me dí cuenta que "keynote", comienza con "key", llave, como calificativo. Se me ocurre, entonces, que el mensaje inaugural ("keynote address") es como tener una llave, una llave para abrir una puerta.

Permítanme, entonces, asumir el privilegio de usar esta llave para abrir este evento. Así como el portero de un museo al abrir la puerta de entrada, para ingresar a la exhibición de los tesoros allí custodiados, les decimos: "¡Bienvenidos! Aquí están *Las Obras de Wesley en Español*. Mírenlas, disfrútenlas, y hagan que otros también puedan disfrutarlas!" ¡Este es un tiempo de celebración! ¡Es tiempo de abrir puertas!

Sin embargo, nosotros no estamos viniendo a un Museo de Antiguedades. Estamos viniendo, literalmente, a nuestro hogar, a nuestro hogar histórico, y nada menos que al Centro Carlos Wesley, en Bristol. En un sentido más profundo, estamos viniendo nuestro hogar intelectual, espiritual y teológico. En este sentido, esta pequeña reunión "global" no es más que un ramillete, las primicias, de un impacto que debe tener un ámbito global.

Nosotros somos como los parientes cercanos, que comparecen a la apertura de un testamento de un abuelo o tío rico, y que representan a todos los herederos y herederas potenciales y ausentes.

¡Bienvenidos, entonces, a esta "Consulta Global", la puerta de entrada de una aventura que está abierta a un futuro que no podemos preveer!

En realidad, **la traducción y publicación de *Las Obras de Wesley* es una llave que, potencialmente, abrirá la herencia wesleyana a cualquier candidato a heredero de entre los más de 300 millones de hispanoparlantes** en las Américas, Europa y otras partes del mundo.

La Fundación Herencia Wesleyana ha tomado muy en serio el hecho de que **el idioma es la primer llave para tener acceso al mensaje**, como sucedió con los oyentes del mensaje en el Primer Pentecostés, cuando todos oyeron la Palabra **"en su propia lengua".**

Gracias a este emprendimiento mayúsculo, el Evangelista del Siglo XVIII en el Reino Unido, no ha quedado confinado a la tierra donde nació, o a las naciones de habla inglesa: **Wesley ahora habla y predica en español del siglo XXI** en otras partes del mundo. Este hecho, en sí, es **parte del formidable impacto de este emprendimiento.**

Y millones de cristianos, descendientes de la corriente del Avivamiento Evangélico, y de la vertiente wesleyana en particular, tendrán en sus manos esta llave para abrir los tesoros de vida cristiana y discipulado, de teología y espiritualidad evangélicas, de evangelización y ministerio integral, de ética social contextual y profética, además de un acceso directo a la persona de Juan Wesley, con sus fascetas y aristas originales, un cristiano, que nunca dijo que había alcanzado la perfección pero que no abandonó un sólo día el desafío de continuar en el camino del "perfeccionamiento en amor".

Los 14 volúmenes son como un cofre con un tesoro y que necesita una llave para abrirlo. Los legítimos y potenciales herederos de Juan Wesley podrán venir **con su propia llavecita** (la **llave hermenéutica** de cada cristiano en su propio contexto). Y, con el auxilio prometido del Espíritu Santo, podrán **cambiar las las viejas monedas de plata y oro en valores actuales** y descubrir el sentido actual de su mensaje y testimonio en nuestra propia situación.

El impacto de la universalización

Este evento que nos reúne no es otra cosa que un paso más en el proceso de universalización de Juan Wesley y sus obras, un proceso que empezó hace mucho tiempo. Déjenme compartir una anécdota que es todo un símbolo y una muestra de esta universalización.

Hace un tiempo estuve leyendo la novela de Julio Verne "Los Hijos del Capitán Grant", como parte de mi programa de lecturas de jubilado. Y ¿a que no se imaginan con qué me encontré, en esta novela, escrita por el famoso autor francés, allá por el año 1867? Si ustedes han leído alguna vez esa novela, recordarán que la expedición, partiendo de Inglaterra fue alrededor del mundo, con todos los medios de transporte de que se disponía en aquel entonces, en busca de las huellas del Capitán Grant. Hacia la mitad de este viaje increíble, llegaron a la tierra de "alla abajo" (como dicen los británicos)... la isla continente de Australia, colonizada, según se nos dice, por algunos ex-convictos y algunos distinguidos pioneros del Reino Unido.

Bueno, se internaron en Australia, atravesando bosques y desiertos hasta que al fin se encontraron totalmente perdidos, desorientados, sin esperanza de alcanzar el otro lado de la isla, sin saber en qué dirección seguir o si podrían sobrevivir. Y ¿recuerdan ustedes con quien finalmente se encontraron? El primer ser humano con quien se encontraron fue un niño de ocho años de edad. ¡Y recuerdan quién era ese niño? ¡Era un muchacho metodista! Y, naturalmente, ¡pronto les estaba compartiendo las buenas nuevas de Jesucristo!

¡Un predicador metodista de ocho años! Un heredero wesleyano en el más remoto lugar del mundo (¡en las antípodas de Bristol)! Yo no sé si Julio Verne era metodista, tal vez ni siquiera era cristiano. Pero este autor francés, persona muy informada para sustentar sus obras de imaginación, escribiendo desde su país a mediados del siglo XIX, ya tenía conocimiento del metodismo y que éste había llegado hasta el corazón de Australia. No le pareció inverosímil encontrar (o poner) allí a un muchacho metodista.

De este modo, la universalización de Wesley ya había comenzado. En este caso por vía oral... Ahora tenemos la oportunidad de recibir la tradición escrita de propia mano de Juan Wesley.

Imaginen lo que puede significar en nuestros días tener en "nuestra propia lengua", del otro lado del océano, los 14 volúmenes de *las Obras de Wesley,* con sus cuatro volúmenes de S*ermones,* para nutrir e inspirar predicadores de hoy (durante más de un siglo sólo hemos conocido los 52 "Sermones Estándar"); su *Apologia* del Metodismo (los "Llamados Fervientes a Personas de Razón y Religión"), con su elaboración sobre la justificación por la fe, y el lugar de la Escritura, de la experiencia de la razón y de la tradición en la interpretación de la fe cristiana; sus *Notas del Nuevo Testamento;* sus obras representativas de *liturgia y espiritualidad* (incluyendo los himnos más conocidos y otros menos conocidos de su hermano Carlos Wesley; 2 volúmenes de sus *Cartas* y otros dos con sus *Diarios,* los que revelarán nuevas fascetas de su personalidad y su obra; un volumen con sus *Tratados Teológicos, y* un volumen de *Tratados de Etica Social* (o "Vida Cristiana", que estaremos explorando juntos en estos días). Ya no dependemos solamente de la tradición oral de un muchacho de ocho años o de los misioneros que llegaron a nuestra parte del mundo.

Sin duda, alguna, *las Obras de Wesley* son un gran paso adelante en la universalización de esta herencia.

Un impacto ecuménico

Las Obras representan también **un impacto ecuménico**. En el espíritu wesleyano **lo universal va junto con lo ecuménico.** Las Obras de Wesley no son, estrictamente, una obra confesional, son más bien un monumento ecuménico, un instrumento ecuménico, y es de esperar que tengan un impacto ecuménico.

Yo me siento “humildemente orgulloso” de ser metodista. No puedo sino dar gracias a Dios que me hice Cristiano Evangélico por medio de la Iglesia Metodista en el Uruguay, la única iglesia protestante en la ciudad donde nací. Pero no me llevó mucho tiempo el darme cuenta que **“ser metodista es ser ecuménico”.** No en el sentido de carecer de una identidad denominacional o eclesial (como algunos de mis hermanos y hermanas metodistas parecen creer, citando fuera de contexto el “pensar y dejar pensar”), sino ecuménico en el sentido de sentirse una parte inseparable –aunque sea un pequeña parte- de la Iglesia Universal de Jesucristo.

Por unos cuantos años, como pastor, he buscado y enseñado cuáles son los rasgos distintivos del metodismo, sus énfasis particulares, tales como la experiencia personal de Cristo, la seriedad moral, la preocupación social, la herencia litúrgica, la evangelización, etc. Todo lo cual se encuentra, en una u otra medida, en otras iglesias evangélicas.

Pero lo que resultó un descubrimiento gozoso para mí, al conocer un poco más de la herencia wesleyana, fue el llegar a la conclusión de que lo que distinguía a Wesley no era ningún énfasis en particular (aunque los tuvo ¡y cómo!) sino ¡**su catolicidad!**

Así que se hizo claro para mí que ser un metodista es ser ecuménico, pero **si somos sólo metodistas, somos sectarios**. Nada horrorizaba más a nuestro mentor espiritual que el riesgo de que el movimiento metodista se convirtiera en una secta. “Yo no temo –decía- que el metodismo desaparezca de la faz de la tierra, pero sí que se convierta en una secta muerta”.

No nos olvidemos de esto. *Las Obras de Wesley* nos ayudarán a no olvidar nuestro origen, nuestra vocación y nuestro destino ecuménicos.

Un impacto editorial y académico

Por otra parte, Las Obras de Wesley en español son, por sí mismas, **una hazaña editorial**, y deberían tener un **impacto académico**.

La publicación de esta colección ha sido un logro editorial, sin ninguna duda. Es comparable a la traducción de las **Obras de Lutero al español**, que llegó hasta 10 volúmenes, después de más de una década de esfuerzos de traducción e impresión sin poder culminar hasta ahora, dos décadas más tarde del último volumen.
Las obras de Calvino en español cuentan felizmente con la versión más completa de la *Institución* (un volumen de 1000 páginas) y algunas de sus obras más breves. Así que, en este sentido, *las Obras de Wesley* vienen a llenar un vacío muy importante en la tradición Evangélica-Reformada..

Esta hazaña, en el corto período de cinco años, ha sido posible gracias a una combinación providencial: 1) la visión, la generosidad y la determinación del Dr. Leweth Elbert Wethington al crear la *Fundación de la Herencia Wesleyana*; 2) el trabajo magistral y eficiente del Editor General, Dr. Justo González;
y 3) la respuesta de su grupo de traductores que pudieron cumplir con los plazos exigentes en un tiempo récord.

Y, con todo, las *Obras de Wesley* son mucho más que un éxito editorial, **son un instrumento que hace posible un desarrollo académico**, tal vez sin precedentes en América Latina, en el campo de la tradición evangélica, a nivel de iglesias e instituciones teológicas. Esta es, precisamente, la esperanza de la Fundación de la Herencia Wesleyana en esta Tercera Etapa de su proyecto.

Los "nietos de Wesley"

Hemos usado la figura de una herencia de familia a ser reclamada y disfrutada, no sólo por los familiares cercanos y reconocidos sino por los herederos potenciales de una gran familia extendida.

El impacto de las *Obras* va mucho más allá de que unas pocas bibliotecas teológicas tengan acceso a las *Obras* y que algunos centenares de pastores las tengan en su propia biblioteca, lo que ya está sucediendo. El impacto mayor puede darse entre los millones de herederos potenciales de **la familia wesleyana**, esa corriente de iglesias que no llevan el nombre de metodista o de Wesley en su denominación, y que constituyen el gran contingente de iglesias de mayor crecimiento en toda América Latina y el Caribe. Estamos hablando del impacto sobre los que podríamos llamar **"los nietos de Wesley"**.

En agosto de 1998 fui invitado a la Comunidad Teológica de Santiago, Chile, para hacer algunas presentaciones sobre las *Obras de Wesley* con algunos grupos interesados de wesleyanos: metodistas, nazarenos y una gran variedad de pentecostales con diversos nombres.

Para una de las reuniones en la propia Comunidad Teológica, propuse el tema: "¿Fue Wesley un pentecostal? En una noche lluviosa llegaron unos 60 líderes de iglesias, representando una treintena de diferentes iglesias y denominaciones.

Un obispo pentecostal se levantó y dijo: "Nosotros somos nietos de Wesley, y sentimos mucha gratitud y afecto por nuestros 'tíos metodistas'"

Otro obispo, de una de las mayores denominaciones pentecostales que salió de la Iglesia metodista hace casi un siglo, dijo: "Nosotros no tenemos problemas con Wesley, y utilizamos sus Sermones, pero ¡sí tuvimos problemas con el gobierno eclesial metodista!"

Pero el comentario que a mí más me impresionó, fue el de otro obispo de una iglesia pentecostal que está esparcida por toda la larga geografía de Chile, quien al despedirse nos dijo al Rector y a mí: "Ustedes los metodistas tienen la sartén por el mango, **ustedes tienen el futuro, porque tienen a Wesley**. Los pentecostales chilenos hace treinta años que no conocen a Wesley..." Yo reaccioné enseguida y le dije: "No esté tan seguro de que nosotros los metodistas **tenemos a Wesley**... Pero sí podemos ir juntos a nuestras raíces wesleyanas y podemos compartir lo que hemos encontrado en Wesley y nuestra propia experiencia de misión como iglesias herederas de la tradición wesleyana".

¿Una "familia wesleyana de iglesias"?

Me quedé perplejo cuando el Consejo Latinoamericano de Iglesias de América Latina (CLAI) me pidió un artículo para su revista sobre "la Familia de Iglesias Wesleyanas de América Latina". *¿Familia Wesleyana de iglesias?* ¿Cómo será eso? (En realidad daría una investigación doctoral o una estrategia misiológica a gran escala).

Una cosa me pareció clara desde el princpio: **los metodistas somos una pequeña minoría de esa familia**. Las iglesias y denominaciones que se desprendieron de la Iglesias Metodistas durante el siglo XIX en Estados Unidos de América, como la "Iglesia del Nazareno", "la Iglesia Metodista Libre", la "Iglesia Metodista Primitiva" las "iglesias de santidad", "las iglesias o asambleas de Dios", iglesias de Dios-Santidad", el "Evangelio

Cuadrangular", y posteriormente las iglesias "pentecostales", se han estado expandiendo en las Américas, y otras nuevas han estado surgiendo, independientemente de las misiones externas, constituyendo lo que los historiadores llaman "protestantismo no denominacional".

Y no pocas de ellas conservan elementos de los Avivamientos del siglo XVIII y XIX y algunos rasgos identificables del movimiento wesleyano, como lo ha demostrado Donald W. Dayton en su obra "*Las Raíces Teológicas Wesleyanas del Pentecostalismo*"[1]. Ahora bien, de los más de 20 millones de protestantes-evangélicos en América Latina, tres cuartas partes son pentecostales...

No muchas de estas iglesias reclamarían a Wesley como propio, ni reconocerían -como el obispo pentecostal citado- que "han perdido contacto contacto con Wesley", y quizás no tendrían mayor interés en embarcarse en estudios históricos o teológicos sobre Wesley, pero ¿quién sabe? Los centenares de seminarios, escuelas teológicas, institutos bíblicos, y universidades evangélicas que se han multiplicado increíblemente por toda América Latina, **tarde o temprano tendrán que ir en busca de sus raíces.** Tal vez del mismo modo como muchos de nosotros, en algún momento de nuestras vidas tenemos interés en identificar nuestras raíces genealógicas. Es natural**, si somos parte de una familia**... o de una familia de iglesias...

Una frontera de promesas y desafíos

Estos impactos reales y potenciales se dan en el contexto de una frontera misionera y misiológica, cargada de promesas y desafíos para el cumplimiento de la misión en el hoy y en el próximo mañana. **Promesas y desafíos que no pueden ser**

[1] Donald W. Dayton, *The Wesleyan Theological Roots of Pentecostalism.* Hay también versión en español.

pasados por algo por nuestras iglesias, nuestras instituciones teológicas y nuestras agencias misioneras.

El protestantismo-evangélico de América Latina vive un momento de auge y crecimiento pero también se encuentra al borde de perder su reserva profética y transformadora, y de perder su identidad en las miasmas de una religiosidad amorfa, ruidosa y exitista, sin fundamento bíblico articulado, sin coherencia teológica, sin la disciplina del verdadero discipulado cristiano evangélico, en medio de las tremendas fuerzas que dominan la sociedad y la mente en este ominoso siglo XXI.

Proliferan los **"coritos repetitivos"** en lugar de los himnos sustanciales de la rica tradición cristiana; proliferan los conjuntos de costosos instrumentos que **transforman el culto en un show** musical para consumidores mediáticos; proliferan los **predicadores-vendedores de bendiciones**, con su anti-teología de la prosperidad, al mejor estilo del famoso monje Tetzel con su venta de indulgencias, que provocara la clarinada de la Reforma de Martín Lutero; proliferan los **pastores convertidos en políticos** de la última hora, oportunistas que terminan contaminandose de la ola incontenible de la corrupción; proliferan las mega-iglesias verdaderos **supermercados religiosos**, seduciendo a las multitudes a plegarse a la gran corriente del dios-mercado, de la marginación y de la despersonalización global del ser humano...

¡Qué contraste de estas super-iglesias con el Avivamiento liderizado por Juan Wesley, con sus humildes sociedades en conexión, su exigente discipulado, su sólida formación bíblica y teológica de predicadores y del pueblo cristiano, su fidelidad al evangelio de la primera hora de Aldersgate y de Bristol, a través de 65 años de incansable ministerio!

Hoy ya no estamos en la Revolución Industrial del Siglo XVIII, sino en la Revolución Global del siglo XXI, con una potencialidad para el mal y para el bien, para la perdición y la salvación humanas de proporciones desconocidas en toda la historia de la humanidad. Nunca ha sido más urgente y necesaria que hoy la proclamación del Evangelio integral de Jesucristo: el evangelio de la vida, el evangelio del Reino de Dios, el evangelio de la gracia divina y de la libertad y la plenitud humanas.

Estas *Obras,* que nacieron en el seno mismo de la Revolución Industrial del siglo XVIII, ¿no podrían servir como punto de referencia y de alimento para los cristianos de hoy en medio de la Revolución del Mercado Global, al comienzo del Tercer Milenio?

Por humilde que sea nuestro aporte, este es el contexto de nuestra misión y esta es la visión y el desafío. Sin duda esto ha sido parte de la visión de la Fundación Herencia Wesleyana y debiera ser parte de **nuestra visión y de nuestro compromiso** en esta pequeña reunión representativa.

Nunca más relevante que hoy la famosa respuesta de Juan Wesley: *"El mundo es mi parroquia".* Y una parte de él habla y lee en español...

Mortimer Arias, Bristol, 15-7-2001